

UNA ANTIGUA INSCRIPCION VASCA CON EL NOMBRE DE DIOS

por

JOSE ANTONIO BASANTA y ANTONIO TOVAR

La piedra sepulcral que, hallada cerca de Abadiano, se conserva hoy en la ermita de Andramari de dicha localidad, constituye una venerable reliquia de las más antiguas en lengua vasca. Ya era conocida, pues aunque imperfectamente copiada, la recogió Hübner bajo el número 514 en sus *Inscriptiones Hispaniae Christianae*. Recientemente don Manuel Gómez-Moreno la ha publicado bien leída en el *Boletín de la R. Academia de la Historia*, CXXVIII, 1951, página 213 y lám. VI.

Se trata de una estela discoidea, en cuya parte redonda se inscribe una cruz griega sobre la cual se lee lo siguiente:

IAUNINCO
NE EGO
IEI NO

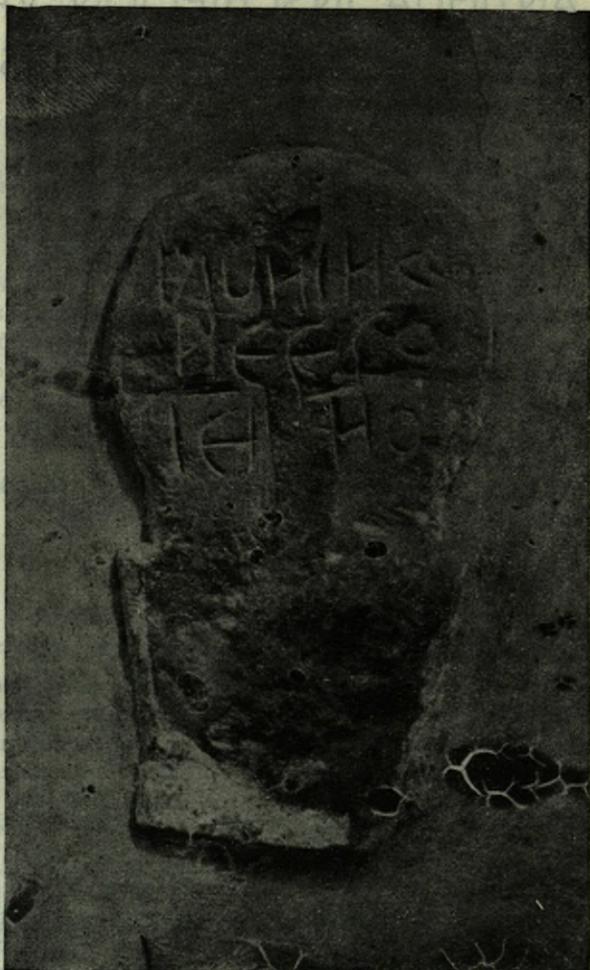
Creemos que la inscripción es importantísima por ofrecernos, y en época tan remota como el siglo XI o XII, el nombre vasco de Dios. En efecto, la primera línea no puede leerse de otro modo que *Jaunin-ko*, de parecido evidente con el nombre divino *Jaungoikoa*.

Es bien sabido que este nombre vasco de la divinidad significa "Señor de lo alto" y pudo ser muy bien un calco del concepto cristiano del *Deus in excelsis*. Sin embargo recordaremos una nota de don Julio de Urquijo en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, XXIII, p. 141, donde el prudente vascólogo propone que tal forma pueda ser una etimología popular sobre un primitivo nombre "como *Jainkoa*, o cosa por el estilo, cuyo etimología desconocemos".

La forma supuesta por don Julio sería precisamente la que tenemos en este epigrafe, y se demostraría así que tal nombre era usado por los cristianos de Vizcaya en tiempos verdaderamente remotos. Por lo demás hay formas modernas en vascuence que confirman la

certeza de esta explicación y otras intermedias que acercan *Jauninko* a *Jaungoikoa*.

En efecto, *Jauninko* se descompone en *Jaun-inko*, y esta segunda



parte está atestiguada en la forma *inkoa* en labortano de Ainhoa, según vemos en Azkue. En la forma *inka* lo cita igualmente Azkue en alto navarro y en bajo navarro de las Aldudes. Estas formas se usan

según el propio Azkue (*Dic.* I, p. 414) como juramento atenuado. La forma *Jinko* se encuentra en los dialectos orientales (alto-navarro del Baztán, bajo-navarro, salazareno y suletino) con valor equivalente a *Jaungoikoa*, lo que consideramos un verdadero arcaísmo. Aizkibel en su *Diccionario* (p. 512) dice que “entre los gentiles se dió este nombre a los falsos dioses que veneraban”. Probablemente tiene razón y sería bueno averiguar de dónde ha sacado tal noticia. Por el contrario, deben equivocarse Larramendi *Diccionario trilingüe*, ed. 1853, I, p. 339) y Novia de Salcedo (*Dicc.* II, p. 115 y 120) que piensan que lo primitivo es *Jaungoikoa*, de la cual serían formas sincopadas las otras.

Fonéticamente resulta posible reducir todas estas formas a unidad, a través de la reducción *Jangoikoa* o de *Jainkoa*, de la cual *Jinkoa* puede derivarse según las características precisamente de los dialectos en que se usa (Gavel *Revista* XII, p. 76 s.). Recordemos también la forma *ieyncoa*, que aparece en Dechepare.

Lo que no cabe desconocer es que la nueva forma *Jauninko* viene a probar una hipótesis de don Julio de Urquijo, confirmando el carácter de etimología popular de la forma *Jaungoikoa*.

En la misma inscripción NE se entiende por *nomine*, como lo prueban las restantes inscripciones publicadas conjuntamente por Gómez Moreno donde se lee *I(n) no(mi)ne D(omi)ne, In D(e)i n(omi)ne*, etc.

Otro capítulo sería el de utilizar para la onomástica vasca la serie de nombres propios que en estas inscripciones aparecen: *Belaza, Lehdari, Maria, Munio, Manuto*, etc. El de esta inscripción también es enigmático: *ielno*.

